



IN MEMORIAM

DrC. Hildefonso Caridad Cabezas Alfonso, la pasión por la investigación científica

Natural de Pinar del Río y de origen campesino, nace el 23 de enero de 1943 y cursa sus primeros estudios en escuelas públicas certificándose como tenedor de libros en una academia privada.

El triunfo de la Revolución con 16 años abre sus motivantes potencialidades al estudio; fue seleccionado para cursar estudios en la Escuela Básica de Instrucción Revolucionaria asignado para trabajar en dependencias de la Imprenta Nacional de Cuba como responsable de publicaciones, y luego a la Escuela Provincial de Instrucción Revolucionaria hasta su incorporación a la Facultad Obrero Campesina donde se gradúa de preuniversitario en 1968 para continuar sus estudios universitarios hasta obtener el título de Doctor en Medicina Veterinaria en 1973 siendo el primer expediente docente en ambos centros de estudio.

En esa etapa, además, por necesidades del momento histórico, se desempeñó como profesor y director en escuelas secundarias básicas y pre universitario, y como cuadro de la Unión de Jóvenes Comunistas.

Una vez graduado y ante la necesidad de profesores se le solicita mantenerse como docente en la Facultad de Medicina Veterinaria de La Habana hasta 1975 fecha en que se le otorga el traslado al Centro Universitario de Pinar del Río al frente de las actividades de Posgrado en el área de la Dirección de Investigaciones. En el periodo entre 1966 y 1972 ocupó diversos cargos en las estructuras de la FEU-UJC y luego, en 1975 como secretario de la sección sindical del Centro Universitario.

Fundador de los CDR participó en la Campaña de Alfabetización, ingresa en las milicias en 1961 participando en la captura de bandidos en la Sierra de los Órganos de la provincia y más tarde en las movilizaciones por la Crisis de Octubre. Militante de la UJC y años después del Partido Comunista de Cuba.

En 1976 presenta los mínimos para su candidatura a doctor en ciencias veterinarias con la exposición de su propuesta "*Ratas y ratones como portadores y eliminadores de leptospirosis*", tema en el que dedicó su trayectoria profesional e investigativa en la cual logró con su esfuerzo y dedicación merecidos reconocimientos nacionales y en el exterior como científico. Viaja a Yugoslavia en 1977 para estudios relacionados con su especialidad.

Integró la Comisión Internacional de la rama Epidemiológica desde 1977, entre otras sociedades científicas en las que participó como miembro.

Discute su tesis doctoral el 5 de enero de 1981 ante el tribunal académico correspondiente de la Escuela Superior de Medicina Veterinaria de la entonces República Socialista de Checoslovaquia donde le fueron reconocidos los aportes novedosos de sus experiencias para los profesionales, la docencia, y la investigación, y un aparte sobre lo que representó para el desarrollo de las funciones de los cuadros científico pedagógicos y otros profesionales de la producción dictaminado por la Comisión Asesora del Centro Universitario de Pinar del Río.

El 28 de diciembre de 1992 la Delegación de la Academia de Ciencias de Cuba en la provincia le reconoce su autoría del método de elaboración de una vacuna contra la leptospirosis animal y su trabajo de producción que lo ocupara con sus colaboradores casi diez años de trabajo, y que facilitaría años después a Labiofam su producción industrial en un corto plazo.

En 1995 se le otorgó por el Consejo Provincial de Sociedades Científicas de Pinar del Río la categoría de Personalidad Destacada por su dedicación a la actividad científica y otra por el Instituto de Zoología de la Academia de Ciencias cubana. En esa fecha fue propuesto para el otorgamiento de la Orden Lázaro Peña avalado por su historial de educador y científico.

Como colaborador viajó a la República Dominicana laborando en el Instituto Superior de Agricultura en los años 2002 y 2003 donde le fue reconocido su desempeño como especialista de alto nivel científico en el programa de Medicina Veterinaria y Zootecnia del país, con aportes realizados en el diseño de laboratorios y la aplicación de nuevas prácticas veterinarias con notables aportes en el marco de la metodología para el manejo de cepas, su identificación y el desarrollo de vacunas con el record de no haber errado en ninguno de sus diagnósticos lo que le valiera el título honorífico de Médico Veterinario del año académico 2002-03 y una invitación permanente para visitar ese centro.

En la Facultad de Ciencias Médicas de Pinar del Río transitó por las categorías docentes hasta obtener en 1984 la categoría principal de Profesor Titular y la categoría de Investigador Auxiliar. Ejerció como profesor de Epidemiología, de Bioquímica y durante los últimos años de trabajo, en la asignatura Agentes Biológicos. Se le otorga la condición honorífica de Profesor Consultante en el curso 2005-06. Participó en numerosos eventos científicos y se distinguió entre sus actividades por su dedicación a los estudiantes en los Fórum de Ciencia y Técnica.

Integró la Brigada Médica Cubana en Guinea Ecuatorial durante los años 2009 al 2011 como profesor que concluye con evaluación satisfactoria.

El laboratorio de leptospirosis de la Facultad de Ciencias Médicas Dr. Ernesto Che Guevara de la Serna, fue su sede, donde tantos proyectos ejecutara para el desarrollo de la preparación en el montaje de laboratorios y equipos para la investigación, así como las técnicas y métodos de trabajo para el laboratorio de leptospirosis del hospital general docente Abel Santamaría Cuadrado de Pinar del Río.

En su actividad innovadora de la ciencia, presentó a través de la ANIR sus resultados sobre el antígeno vacunal animal contra la leptospirosis, el descubrimiento de dos nuevos serotipos de leptospiras en Cuba, un Ag lestopiral para el diagnóstico de IgG mediante Umelisa y el diseño y elaboración de cajas metálicas para trabajos experimentales en ratas, entre otros y todos debidamente fundamentados.

Participó en eventos de diverso nivel entre otros los internacionales de Genética Humana y de calidad sobre hemoderivados (2014). Fue promotor de convenios de investigación con el Centro de Inmunoensayos, Centro de Hemoderivados y el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí, entre otros, donde era reconocido por sus novedades científicas principalmente por su dedicación al estudio de la leptospirosis.

Su interés por la superación de los profesionales lo mantenía en la búsqueda de materiales de actualidad en Internet para el colectivo de profesores y los profesionales que asesoraba o que se acercaban a él en busca de información científica y cuya literatura dejó disponible en la Biblioteca Virtual de la Universidad.

Brindó sus experiencias como profesor en numerosos cursos de posgrado de Metodología de la Investigación Científica, en diplomados e integrando comités académicos de maestrías. Es destacable su participación como tutor y asesor en gran cantidad de proyectos de tesis de especialidades y maestrías, así como su participación en tribunales de otorgamiento y ratificación de categorías docentes y de examen de especialidades y maestrías.

Acogido a una merecida jubilación y ante la necesidad de su trabajo en el laboratorio de leptospirosis y para la asesoría de proyectos de residentes en Ciencias Básicas de la Universidad de Ciencias Médicas de Pinar del Río, se reinserta en la labor docente investigativa. Al momento de su deceso acontecido el pasado 7 de septiembre a causa de una cirrosis hepática, son numerosos los trabajos de asesoría y tutelaje de proyectos de investigación vinculados a su tema de investigación, la leptospirosis, que quedan inconclusos y se convierten en un reto para sus autores que deberán acometer hasta su conclusión como el mejor homenaje a su memoria.

En sepelio acompañado de la casi totalidad de los residentes de Ciencias Básicas de la Universidad Médica pinareña, sus residentes, junto a profesores y amigos muy allegados fue sepultado el profesor Cabezas, un hombre humilde que demostró con altruismo que es posible superar cualquier escollo siempre a favor del desarrollo de la ciencia por una mejor calidad de vida de las personas.

En su memoria y con el acompañado consuelo a sus familiares, se inserta su legado en el grupo de salubristas pinareños que han sabido sembrar en sus discípulos la pasión por la investigación científica. Descanse en paz, amigo.

Dr. Joaquín Pérez Labrador
Director editor